

¡QUÉ RÁPIDA ERES!

Vida, qué rápido pasas y qué huellas dejas.

Parece que fue ayer cuando entré por primera vez en el colegio, en mi clase, en lo que se convertiría en mi casa.

Parece que fue la semana pasada cuando iba al hospital cada día a ver a mi bisabuelo y me reía tanto con él mientras mi madre capturaba todos esos momentos con su cámara de fotos para que esos recuerdos estuvieran siempre fotografiados en una cámara, además de en nuestro corazón.

Parece que fue ayer cuando paseaba todos los días a Noa, mi perrita, que está presente en mí cada día de mi vida, aunque ya no esté.

Qué rápido pasas y qué rápido te acabas, intento disfrutarte cada día de mi vida, intento valorarte como te mereces, aunque hay veces que te pasas con los castigos... Esos que nos pones para que sigamos haciendo el bien y superándonos cada día, esos que ponen a cada uno en su lugar, los que hacen que nos demos cuenta de que tú sigues ahí, aquellos que dejas marcados en nuestra alma para siempre, como estos tres últimos meses. Durante este tiempo nos has "castigado", aunque más bien nos has regalado tiempo con nuestra familia, tiempo de reflexión para valorarte, ya que antes no lo hacíamos, nos has permitido el lujo de que salir a dar un simple paseo a las ocho de la tarde sea el mejor momento del día, y que ir a la terraza de una heladería a tomarnos un helado sea el mejor regalo de la semana. Te agradezco tu regalo, te agradezco que hayas hecho que valore a mis abuelos como antes no hacía y echarles tanto de menos.

No voy a volver a desperdiciarte nunca más.